LITORALPRESS

Fecha: 01-02-2026
Medio: El Mercurio de Calama
Supl. : El Mercurio de Calama
Tipo: Editorial
Título: **Editorial: Ciudad universitaria**

Pág. : 10
Cm2: 196,5

Tiraje: 2.400
Lectoría: 7.200
Favorabilidad: No Definida

E

Editorial

Ciudad universitaria

La calidad –y el compromiso de convertir a Antofagasta en una ciudad universitaria plena– definirá si la región logra retener talento y aquí es clave la autoridad pública,

Con la llegada de un nuevo proceso PAES y de matrículas, Antofagasta vuelve a mostrar una oferta académica robusta: más de cien carreras y alrededor de 4.600 vacantes para el año 2026 entre universidades tradicionales y privadas. Un crecimiento que refleja dinamismo, pero que abre una discusión ineludible: la ciudad no solo necesita una amplia oferta, sino una oferta de calidad capaz de sostener su desarrollo futuro.

La UCN incorpora una nueva carrera virtual en Estudios Teológicos; la UA mantiene su foco en ingenierías y salud; Santo Tomás amplía sus programas con continuidad de estudios; y la Universidad del Alba apuesta por modalidades vespertinas y carreras únicas en la región. Es un panorama variado, pero que por sí solo no garantiza el salto que Antofagasta requiere.

Porque si la región aspira a ser el polo científico y tecnológico del norte, la educación superior debe estar a la altura de esa expectativa. Una ciudad universitaria no se construye solo con cupos, sino con excelencia académica, investigación relevante, infraestructura adecuada y un proyecto urbano que haga de la vida estudiantil un motor de desarrollo.

Antofagasta tiene potencial para liderar. Ahora necesita un plan de acción claro.

Así lo han demostrado ciudades que lograron consolidar este modelo. Leuven, en Bélgica, convirtió a su universidad en el eje de un ecosistema de innovación reconocido mundialmente. Bologna, en Italia, articula la tradición académica y vida urbana para sostener una comunidad estudiantil vibrante. Más cerca, Medellín logró vincular educación, transporte, cultura y tecnología para transformar radicalmente su trayectoria de desarrollo.

Antofagasta, en cambio, aún evidencia brechas: falta de barrios universitarios reales, infraestructura pública insuficiente, débil articulación entre academia y empresas, y dificultades para retener talento debido al alto costo de vida y a una vida cultural intermitente. La calidad académica debe ir acompañada por una ciudad que permita estudiar, investigar y proyectar una carrera profesional sin tener que emigrar.

El desafío sigue vigente.